

12
IMPRESIONES

SOBRE LAS AGUAS MINERO-MEDICINALES

DE ARCHENA

FOR

Don José María Sarget,

Médico-Director interino de este Balneario, Dr , por oposición, en Farmacia, Sócio corresponsal del Colegio de Farmacéuticos de Madrid, académico corresponsal honorario de la Médico-Farmacéutico de Cartagena, ex-subdelegado de Medicina, ex-subdelegado de Farmacia, ex-individuo de la carrera pericial de Aduanas, Comendador de Isabel la Católica, etc. etc.



ORIHUELA:

—
IMPRESA DE LUIS ZERON -
1889.



1019493

Excmo. Sr. D. Trinitario Ruiz y Capdepon

Mi respetable y cariñoso amigo: V.E. ha sido el verbo de estos apuntes; muy justo es que los presente su ilustre nombre ante la pública opinión. Si álguien le dice que carecen de mérito, empiezo por anticiparme á significarlo yo mismo.

Despojados de sus harapientos atavios literarios, vá en ellos esculpida una prenda que no nace en los frios y serenos territorios de la inteligencia. Con esa condicion me basta y V. E. no ignora cual es.

Si á V. E. le satisface, quedarán colmados los deseos de su obligado é inolvidable amigo

Q. B. S. M.

José M.^o Sarget.

Orihuela 13 de Julio de 1889.

IMPRESIONES
SOBRE LAS AGUAS MINERO-MEDICINALES
DE ARCHENA

I.

No me incumbe á mí publicar erudita monografía para difundir más y más por todo el mundo las excelencias terapéuticas de las aguas termales de Archena. Tarea semejante pertenece por modo indiscutible al Director propietario, como uno de los trascendentales atributos de su misión oficial y humanitaria.

Distanciado yo del cuerpo de baños, por no ser lógico alistarme en unas oposiciones que gravitan sobre plazas cuya gestión económica no puede subvenir las más urgentes necesidades de la vida, resultaría impertinente este humilde trabajo, sino lo informáran consideraciones de otra índole, emanadas del cariño que me inspiran elevadas personalidades. Por otra parte, entusiasta por las riquezas del suelo español, aunque soldado raso de la ciencia, yo no puedo legar á los dominios del silencio las impresiones recogidas durante el lapso efímero en la Dirección de este

Balneario, porque las ideas que entrañan un bien social no deben confinarse en los aisladores del olvido, hay que hacerlas vibrar con la energía de las corrientes eléctricas para que se espacien é iluminen las esferas del progreso.

Con notoria estrañeza he recibido cartas de várias provincias de España en demanda de datos terapéuticos y conocimiento de las temporadas oficiales de tan celebrado establecimiento.

Pocos manantiales existen en la vecina Francia, medianamente importantes, que sean ignorados hasta de los que viven en las más apartadas aldeas. Nuestra indolencia semi-tropical, nos hace muchas veces aparecer ante los ojos del mundo civilizado como los sinceros representantes de la retaguardia científica en sus múltiples manifestaciones.

Yo bien sé que las labores de la inteligencia son manufacturas que en este país se cotizan á mezquinos precios, y dados estos precedentes, el espíritu decae y languidece secuestrándose del movimiento de avance cuya expresión es la propaganda razonada y digna.

El propietario de estos baños, Sr. Vizconde de Rías, persona nada encariñada con el anuncio, donde á diario se diluye la hipérbole; adversario, pues, del relumbrón apologético, por que lo verdadero no necesita pregonarse, fia tan sólo en los resultados de esta histórica piscina, esperando tranquilo que la población enferma sea el eco auténtico y propagador de

los valiosos quilates con que pueden figurar en las regiones de la Clínica.

Sin embargo, los medios terapéuticos que envuelven los gérmenes de la salud, es necesario hacerlos penetrar en todas las esferas, para que dirigidos por hombres de ciencia, los utilice la humanidad, dilatando su vida, harto fustigada por enemigos morbosos sin cuento.

Ahora bien; acariciando la márgen derecha del Segura, en pintoresco y paradisiáco valle, donde alienta una flora espléndida, presidida por orquídeas, auranciáceas, cupresíneas, rosáceas, liliáceas y mirtáceas, formando vistoso maridaje con ranúnculos y anémones, cactus y rododendros, escoltada por colinas de terreno terciario cuyas crestas parece han de lanzar algun día surtidores de obsidiana y piedra pómez, custodiada por elegante y ámplio edificio, que ejerce la doble función de centinela del manantial y plácido albergue del bañista; aquí, en este pliegue florido de la provincia de Murcia, tiene su emergencia la robusta vena líquida que se conoce con el nombre de aguas minero-medicinales de Archena. Su yacimiento pertenece al periodo cenozóico, terreno mioceno. Es, pues, terciario. La causa de su altura térmica, (52,° 10) es un problema erizado de dificultades. Hay quien cree, que el óxido de cálcio al hidratarse, desprende grandes cantidades de calor y á esto es debida la elevación de su temperatura. Otros admiten, que estas aguas atraviesan te-

renos hullíferos en iguición. Según más reciente teoría, cifra termométrica tan alta, es originada por corrientes eléctricas poderosas y calórico procedente de dobles descomposiciones, esto es; desdoblamientos salinos; y como en todo divorcio molecular, en toda operación química, al constituirse otro cuerpo, hay desarrollo de calor, de ahí la aparición del mencionado criterio termo-genésico.

Lo que si es cierto es, que la temperatura del globo aumenta en razón directa de la profundidad y que cuanto más se acerque el origen de un manantial á su calor propio, mayor temperatura acusa. Por cada 30 ó 33 metros que se profundice, se eleva un grado el calor de la tierra. Pues bien, el calor del planeta por una parte y la presión de los tortuosos conductos por donde circulan las aguas, unido esto á la exígua conductibilidad de las rocas para el calor, me parecen los factores más admisibles de tales disquisiciones caloríficas.

Estas aguas arrastran una ganga, que al parecer, no es más que marga cuajada de filamentos de *fucus* y tegido fibroso procedente de vegetales en cuya trama se ha de operar quizá el tránsito al estado de combustible fósil. Me refiero exclusivamente al lignito, por virtud del piso geonómico en donde brota este salutífero manantial.

En el lecho del río *Tháder*, afluyen asimismo venículas, hijas del mismo raudal, que se aprecian perfectamente en ocasiones; no sólo

por las burbujas gaseosas que se escapan en la superficie de las aguas fluviales, sino por la temperatura que existe en su criba de emergencia.

La historia de tan preciadas termas se pierde en las nebulosidades de los tiempos más remotos. Mucho antes del siglo de Augusto, del siglo cincelado con el divino hierro de la Sangre del Mesias, debieron ya conocerse. D. José Ortega, (padre del Sr. Ortega y Munilla,) escritor correcto y autor ilustre de «La Guía del Bañista en Archena», no ha podido en sus investigaciones aportar al terreno de la historia sino ligeras remembranzas del uso médico de estas aguas. Los Cartagineses y los Fenicios debieron aperebirse de sus eminentes virtudes. Este período puede llamarse prehistórico. Su período histórico es razonable asignarlo á la época de la dominación romana. Las inscripciones alegóricas halladas cerca del manantial, y las esculturas, como columnas votivas; ánforas, de la cerámica romana, etc., son documentos expresivos de los tiempos en que comenzaba á propalarse la eficacia del *arxilaxis* de los latinos.

II.

Conocidas son del mundo médico las propiedades físicas y químicas de estas aguas; proleto fecundo donde la naturaleza ha disuelto riquísimo haz de principios gaseosos y sólidos,

orgánicos é inorgánicos. El análisis más completo ha sido practicado por el Dr. Zabala, antiguo Director del Balneario. Dicho respetable compañero, encontró por primera vez el iodo al estado de ioduro de magnesio. Este importante descubrimiento del análisis entraña suma importancia, no solo por el valor terapéutico de aquella sal halógena, sino por facilitar la tarea para la investigación del bromo que es casi segura su presencia, sabida la alianza de ámbos metalóides.

No copio aquí el análisis cuantitativo del Dr. Zabala, porque nadie lo ignora.

Uno de los cuerpos más inestimables de estas aguas es el hidrógeno sulfurado. Gas hediondo é irrespirable, aquí se convierte en agente de vida. ¿De dónde procede este gas en el caso que nos ocupa? Indudablemente es originario del sulfato cálcico que contiene. Sal poco soluble, se descompone en parte en presencia del carbono y del oxígeno, transformándose en sulfato. Este á su vez es descompuesto por el ácido carbónico formándose carbonato de cal, existente en las aguas y sulfido-hídrico que las dá el género mineral así como el cloruro las adjetiva. Parte del sulfato cálcico queda incólume, apareciendo en los filtros del análisis. Me parece esta teoría, indicada por Chevreul, aplicable á la presencia del gas hepático en el manantial de que se trata.

Contienen, así mismo, nitrógeno y ácido carbónico. En el análisis consta la presencia

del ácido fosfórico. Yo deduzco será el ácido fosfórico trihidratado ordinario, no el metafosfórico, ni el pirofosfórico, bastante alterables. Sin embargo, convendría repetir las experiencias analíticas, porque el ácido fosfórico se descompone por la acción del carbono y de las materias orgánicas, reduciéndose el fósforo y desprendiéndose óxido y ácido carbónicos.

Ahora bien; ya sabemos que los productos del laboratorio de la naturaleza, poseen un *quid* especial que los aleja á veces de las leyes fundamentales de la Química, sin que nuestra finita inteligencia pueda esclarecer hasta el presente las penumbras del fenómeno.

Materia orgánica, cloruro sódico, alúmina, sílice, cal carbonatada, sales de hierro y manganeso, potasa, litina, sales de magnesia, tales son los factores constitutivos de estas aguas.

Vista la riqueza mineral y orgánica de este abundantísimo manantial, estudiada la filiación de sus componentes, su temperatura; se destaca ante el médico pensador un vasto campo de investigación clínica donde poner á contribucion sus conocimientos, ensanchando las líneas indecisas de la terapéutica.

Representan estas aguas un mosaico medicamentoso, una triaca hidrológica; no es, pues, de extrañar que la experiencia necesite dirigir sus inspecciones á grupos morbosos todavía no sometidos á la acción bienhechora de este poderoso factor de la ciencia de curar.

Existe una prevención un tanto vulgar de resumir las virtudes de estas termas en el tratamiento de la sífilis. Como en sus períodos secundario, terciario y aun cuaternario, poseen eficacia incontestable contra el agente virulento, contra esa vacuna que no respeta tejido ni célula, desde la más noble hasta la más grosera, desde la célula nerviosa donde produce su primer vajido la idea, hasta la célula ósea, esquemático crisol donde se precipita la cal amorfa; como entrañan propiedades tan ostensibles para aniquilar en definitiva múltiples manifestaciones de tan perniciosa enfermedad, de ahí que inconscientemente se deduzca carezcan de éxito en otros géneros. Esto es un error crasísimo, que no hay para que desvirtuar aduciendo razonamientos de mayor ó menor cuantía. La clínica movediza que aquí se agita, es el argumento práctico más elocuente.

III.

Las indicaciones, mensajeras del tratamiento termal sulfuro-clorurado-sódico de Archena, han de llenarse con delicada circunspección en lo que concierne á sujetos afectados de dolencias complejas. Es lamentable que se envíen á este balneario ciertos enfermos, de que oportunamente haré mención, que al no ser explorados con celo esquisito, se exponen á insólitas y sensibles aceleraciones en la marcha del padecimiento. De suerte, que hay que

mirar con solícito cuidado las lesiones que radican en órganos de elevada jerarquía, no arriesgándose á prescribir el baño de inmersión sin la certidumbre de no perturbar la estática apacible del desequilibrio establecido, por temor á encontrarse en el aflictivo momento de ser testigo de un accidente gravísimo, que al declinar, deje como legados funestos, procesos deuteropáticos de fatales consecuencias. Estas precauciones deben partir del médico del paciente y ser confirmadas y depuradas por los médicos dedicados á la clínica balneoterápica.

Prevalece un hábito inveterado en España que casi oscila en la categoría de cánon hidrológico. Esto es muy frecuente; la generalidad visita el balneario con el propósito de hacer uso de las aguas durante nueve días. No es posible formular regla matemática sobre este factor del tratamiento. La factura de la enfermedad, su especie, el temperamento, la constitución, el género de vida, el clima donde reside el paciente, sus determinismos orgánicos, la cronicidad de la afección, su historia patológica, en suma; hay que condensar todos cuantos datos sean pertinentes á ilustrar la prescripción, para que esta sea la resultante fidelísima de tan prolijas circunstancias. Se desprende, pues, que el número de baños representa una regla de proporción y nunca un axioma incontrovertible.

Muchos bañistas que acuden presurosos en busca de la salud perdida, al terminar su tem-

porada, de antemano por ellos convenida, abandonan el establecimiento vituperando enérgicamente los estragos producidos por las aguas. Precisamente cuando el líquido modificador empieza á transformar la vida anómala de la célula enferma, impregnando su protoplasma de un áura excitadora que baña la sustancia de sus componentes y que la ciencia pugna por sorprender y no encuentra en el cociente de su análisis cuantitativo; precisamente, repito, cuando el estímulo medicatriz comienza á fosforecer en los tejidos, revelándose por fenómenos de agudeza que alarman al paciente y no son más que ostentaciones excesivas de procesos latentes que han experimentado el tránsito á la evolución viva, entonces desaparece la población doliente, avida de hallar en el tranquilo hogar, codiciada compensación á las incomodidades que irrogan tales ausencias.

Convendría que los enfermos, ocho dias con antelación de visitar el balneario, guardaran algunas reglas higiénicas, que reclaman de consuno apuntar la rectitud de conciencia y el amor á la familia que vive por desgracia en el ambiente luctuoso del dolor, donde se halla investido el médico, del doble aspecto de hombre de ciencia y ser que piensa, siente y quiere.

El letrado, que por su misión social se agita entre el oleaje de las ideas y á fuerza del laboreo asídúo del pensamiento y la perpétua excitación de su espíritu, es un neurópata

auténtico; el político de alta jerarquía que vive sin darse cuenta de su existencia, entre rumores, ecos palabras, peticiones, desengaños, recuerdos, protestas, enemistades, que se acatarra por abuso del órgano de la fonación, experimenta vahidos, vértigos y aun síncope por fatiga del aparato cerebral y todos cuantos individuos se hallen afiliados á la gimnasia persistente de la inteligencia, deben hacer uso de estas aguas, sin apresuramientos ni impacencias.

Prudente sería suspender unos dias antes todo trabajo, entregándose á una prudente higiene.

La clase trabajadora sólo viene espoleada por la crudeza y pertinacia del padecimiento. Dicho se está que su estancia en el balneario ha de ser breve, intentando compensar esta deficiencia con el abuso de los medios balneoterápicos. Práctica tal, frecuente en demasía, á todas luces no deja de ser vituperable.

Individuos sometidos á un plan alimenticio que no regula las pérdidas repetidas por exhalaciones, secreciones etc., no se atemperan á dosis fijas en el uso de las aguas en bebida, duplican los baños en un mismo dia, aún á temperaturas de 37.° y duración *ad libitum*, y á los dos ó tres baños son presa de cólicos biliosos, de fiebres termales que trasponen los límites comunes, rectitis, broncorragias, cólicos uterinos, flegmasías hemorroidales, perturbaciones en la digestión estomacal, cefalalgias, hiperemias en las diferentes vísceras y otros

accidentes ménos dignos de mención, fraguados por la sencilla creencia de adelantar mucho en poco tiempo, como si la naturaleza fuera máquina inocente que obedeciera á nuestro deseo y no variadísimo mecanismo, cuyo funcionamiento vital y engranaje delicado es muy fácil acentuar en sus perturbaciones, instalando novísimas entidades morbosas, quizás de superior graduación á las existentes.

Toda medicación que se prescribe para combatir cualquier género patológico, científicamente ordenada, cuando se lucha con procesos tratables, produce en general satisfactorios resultados. Pues qué, porqué, se haga uso de aguas minerales, ¿es razonable adoptar la creencia de que impunemente pueden manejarse sin orden ni concierto?... En las boticas, ¿se despachan muchas pociones de uso frecuente, que posean los factores constitutivos de estas aguas? No hay para qué discutirlo. Medicamento es el agua mineral que nos ocupa, no ha sido elaborado en la Oficina de Farmacia, pero en su génesis misteriosa han intervenido las retortas, filtros, matraces y alambiques del laboratorio de la Naturaleza, que con su calor central, caldea, disuelve, transforma y emite preparaciones maravillosas, que, en vano la infatigable y altiva razón humana pretende confeccionar, por más que interprete los signos borrosos de su composición química.

Respecto al uso de estas aguas en los ancianos, no hay inconveniente prescribirlas en

determinadas enfermedades, como reumatismos en sus diversas modalidades, catarros bronquiales crónicos, corizas, parálisis, (llevando mucho cuidado con las de origen cerebral), y úlceras de histórica duración, cualesquiera que fuera su carácter, á excepcion de las carcinomatosas, gangrenosas y varicosas. A dichos sujetos es prudente prescribirlas un baño de corta duración y debiera ser en días alternos. En la vejez, todas las precauciones son necesarias.

Las mujeres, en el período de gestación ó embarazo, deben indicarlo sin reservas, con objeto de precaver ulteriores accidentes y encauzar desde luego el tratamiento en consonancia con su estado.

En el período menstrual no debe hacerse uso de estas aguas, porque tienen la propiedad de ser emenagogas y acrecentar al molímen hemorrágico.

Me permito consignar esta advertencia, porque he visitado mujeres que no han vacilado hacer uso del baño de inmersión y tomar agua en bebida, deplorando algunas su proceder antojadizo. En otro orden nosológico, es muy atinado aconsejar el baño general en las jóvenes linfáticas y cloróticas, cuya función catamenial es muy poco manifiesta; así como en las mujeres que tienen múltiples desarreglos en el mismo mes, respetando los días que coinciden con la época que pudiéramos llamar oficial en la esfera orgánica.

He creído del caso apuntar estas ideas, con objeto de que sirvan de saludable advertencia al sexo femenino. Conviene compaginar los accidentes de su misión elevada en la familia con las inexorables exigencias de su organismo, á fin de visitar este balneario en los interregnos de la ovulación, es decir; de ese flujo que constituye el volante regulador de la más valiosa de las vísceras de la mujer, porque atesora los gérmenes de la vida que han de convertirse, una vez fecundados, en nuevas é innumerables florecencias de la vida de la humanidad.

Existe una costumbre digna de formularle el más severo correctivo. Muchas personas que gozan de una salud envidiable y acompañan por gusto á los enfermos ó por imperiosa necesidad, asisten á la consulta solicitando la correspondiente papeleta para hacer uso del baño llamado de *placer*. Como la tradición erige en leyes los hechos repetidos, de ahí que se considere inocente hacer uso del baño general á la temperatura de 30° y beber agua mineral á dosis pequeñas. Aquí no es posible ceñirse á esa circular que ha hecho el pueblo poco ménos que dogmática. He visto personas que han desestimado mis consejos, bañándose sin necesidad y haciendo uso de las aguas al interior, que han pagado con creces sus caprichos. Han sido invadidas de catarros gástricos, enteritis catarrales de forma febril, dispepsias, hemorróides, herpétides, reumátides y reumatismos típicos

de los tejidos neuro-musculares. El individuo que se encuentra en estado hídido, el que posee una salud sin lunar morbosos, no debe hacer uso de estas ni de otras aguas minero-medicinales; porque en particular las de que me ocupo, desenvuelven sus energías medicatrices por la ley de las afinidades patológicas, cuya sanción virtual se halla expedida por la experiencia y al hallarse la unidad sintética de sus acciones físioterapéuticas sin la posibilidad de provocar conflictos con el adversario nosogénico por el cual poseen electividad curatriz, engendran fenómenos similares á los que constituyen el síndrome de la enfermedad respectiva.

El baño de placer debe ser de agua común, baño de mar y de muchas aguas minerales, cuya composición es muy sencilla. La verdadera medicación solo es aplicable á la población enferma, que es el reactivo indiscutible que acrecienta ó deprime la cotización del medicamento.

Ahora bien; ¿es cierto que durante 40 días hay que guardar rigurosas precauciones para que no se malogre el éxito de las aguas? Hay que tener en cuenta el poder de absorción del organismo para los líquidos, que arrastran perfectamente disueltos, compuestos binarios y ternarios que no poseen el singular privilegio de precipitarse en vísceras determinadas. El organismo, como producto de La Creación, experimenta una renovación incesante en su materia, verificando rapidísimo cambio en sus

moléculas, cuya recóndita y velada operacion sustenta el equilibrio de la vida. El reposo no es más que aparente. Aquí todo fermenta, hormiguea, (Brown,) gira y se transforma. Nuevas combinaciones reemplazan á otras combinaciones; células de reciente formacion sustituyen a sus homólogas. La inercia no es privativa del mundo material.

No quiere significar lo expuesto anteriormente, que los enfermos puedan dedicarse á todo género de ocupaciones en el período post-balneoterápico. Precisamente el que haya estado sometido al tratamiento termal de Arचना, debe ser quizás más circunspecto que en otro balneario, despues de espirado el plazo de tan preciada medicacion. No obstante, sus acciones son de efecto próximo, marcándose con síntomas variados en la envoltura cutánea, en las mucosas, en los parénquimas, en los haces musculares y anejos fibro-aponeuróticos. El sistema nervioso tambien es copartípe de la hiper-escitacion funcional ó por el contrario del enervamiento más inusitado.

La fenomenología precedente no es axiomática, pero sí muy común y languidece antes de finalizar la prescripcion ó se prolonga quince á veinticinco días en la fase ultra-termal. Existen individualidades, que sin perjuicio de ser teatro de grandes perturbaciones, á los cinco ó seis baños, adquieren una aclimatacion balnearia, sin que en lo sucesivo y aún despues de diez ó doce baños más, experimenten li-

gera molestia en ningun territorio orgánico.

Por mi parte, respeto hasta lo inverosímil los fueros de la histórica higiene popular, pero dados los jalones filosóficos en que pretende implantarse la Medicina, entiendo, que la cuarentena debe quedar inscrita en las páginas de la tradicion, como un consejo prudente y loable, pero no como un postulado. Cada enfermo es una poblacion doliente en miniatura, así pues, mientras unos necesitan un mes y otro mes de celosos cuidados en el régimen, otros reclamarán su habitual prosecucion en los derroteros de sus morigeradas costumbres, sin que sea imperioso adicionar estériles y exageradas cohibiciones. Hay que tratar enfermos, dice el gran clínico Peter y no enfermedades. Esta sentencia es una verdad magistralmente proclamada por todos los prácticos modernos. ¿Tendrá que guardar las mismas precauciones un reumático, que un sujeto afectado de sífilis secundaria con sólo manifestaciones cutáneas?

Segun la dolencia, el individuo, la edad, sus hábitos, etc.; habrá que proceder en los consejos hijiénicos y en la práctica de su duracion más escrupulosa, que de ordinario.

No es desatendible el agua minero-medical de que se ha hecho uso, porque dada su mineralizacion, así despliegan sus acciones medicatrices á más ó menos distancia de la supresion de los baños.

Partiendo de lo consignado anteriormente

y con las reservas que demanda el caso, en tésis general y con un intervalo de quince   veinte días, deben adoptarse todo linaje de precauciones hiji nicas. Alimentacion reparadora, abrigo apropiado   la enfermedad, abstencion de viajes, deambulacion en horas abonadas, ateniéndose   la estacion, suspension de los trabajos intelectuales y tr gua en las funciones de reproduccion. Huelga indicar, el comedi- miento en las bebidas alcohólicas, condimen- tos, infusiones escitantes, etc. Algunas de es- tas indicaciones tienen acceso durante la per- manencia en el balneario, siendo muy pocos los que cumplen estrictamente tan saludables preceptos.

Expuestas las anteriores consideraciones voy   trazar un cuadro heterogéneo de las nu- merosas enfermedades en que pueden obtener- se valiosos resultados de estas aguas.

Con objeto de publicar estos apuntes, he adicionado sobre mí el doble trabajo de ins- peccionar repetidas veces los enfermos que me han consultado,   fin de asesorarme en lo posible de sus mutaciones favorables   adversas y poder esbozar una silueta clínica que se ave- cine   los lindes de la verdad. Consigno estas indicaciones que desde luego demandan mi posicion especial y mi corta experiencia en el estudio de las complejas acciones de tan bien- hechoras aguas, debiendo hacer constar, así mismo, que la observacion aporta nuevas tra- yector as   la idea, ampliando senderos ya

conocidos   haciendo surgir vías ignoradas, por- tadoras de futuras enseñanzas.

Ahora bien; las virtudes medicinales de estas aguas gozan de un lugar preeminente en la terapéutica. Yo no voy   hacer un entusiasta panegírico de sus propiedades; tanto es así, que las proscibir  en algunas enfermedades indicadas   la sazón, dada la textura íntima del terreno orgánico donde han prosperado.

IV.

Enfermedades de la mujer.

El herpetismo uterino encuentra en ellas una saludable panacea. Hay, sin embargo, que deslindar si se halla asociado   alguna dislo- cacion uterina   inflamacion crónica, suscep- tible con frecuencia de violentos empujes agu- dos. Mujeres herpeto-reumáticas, de rostro habitualmente sonrosado, con desarreglos mens- truales, propensas   las congestiones uterinas, dispépticas como es natural; al parecer, ejempla- res vistosos de la más cabal salud, pero que de continuo son la espresion de prolijas molestias;   estas señoras, representantes del más protéico padecer, se las debe prohibir en absoluto el uso de estas aguas. He visitado   una señora, esposa de amigo muy querido, que   los tres días de hacer uso de las aguas, ajust ndome   la pres- cripcion facultativa, formulada por uno de los más distinguidos médicos de provincia, me v 

precisado á suspender en definitiva todo medio balneoterápico. La metritis aguda surgió con imponente cortejo. El advenimiento de esta flegmasía, fué originado por la accion excitadora de la aguas sobre un temperamento nervioso-linfático, de modalidad irritable, con relieves aparentemente sanguíneos, no siendo más que diatésicos. Pues bien; la metritis mucosa iniciada, prosiguió su evolucion y he sabido despues que se propagó la flegmasía al parénquima uterino, á las trompas, quizá á los ovarios y ligamentos anchos y gánglios peri-uterinos.

Descartados estos casos raros, pero atendibles, son abonadísimas las aguas de que me ocupo, en las metritis reumáticas, úlceras simples, granulaciones uterinas, sean ó nó herpéticas, y metritis crónicas.

En las amenorreas se encuentran perfectamente indicadas, pero hay necesidad de prolongar la estancia en el balneario por más de quince dias. Sea primitiva ó secundaria, no haya aparecido nunca la regla ó se haya suprimido, lo cierto es que la mujer vive en el ambiente de la clorosis. Dicho se está, que tengo en cuenta las causas locales que pueden ser rémora persistente del *debut* de la funcion catamenial; pero no se trata de tal nocion patogénica ni etiológica.

Así mismo se encuentran indicadas en los desarreglos menstruales que se repiten dos ó tres veces al mes, se entiende, sin existencia

neoplásica. Cuando la discrásia reumática ó la difluencia sanguínea constituyen las causas eficientes y protopáticas de ese desequilibrio funcional, pueden prescribirse con éxito. La temperatura debe oscilar entre 27 y 28°; es decir; una dilucion de las aguas.

Gozan de una eficacia notable en la vulvitis purulenta, afecciones eruptivas de la vulva, prurito vulvar, sea ó no aliado de la menopáusia ó edad crítica y en algunas variedades de coccigodinia. Esta última dolencia es una afeccion molestísima que convierte en un verdadero suplicio la vida de la mujer. Por los antecedentes se podrá deducir si las aguas se hallan indicadas. Si la afeccion es reumática, se halla vinculada en los ligamentos sacro-coccigeos, músculos isquio-coccigeos, etc.; siendo entonces abonadísimas. Pero si se trata de fracturas ó cáries del cóccix, no existe otro remedio que seguir el proceder del Dr. Nott, es decir; la extirpacion del hueso.

Se hallan indicadas en la clorosis, exenta de complicaciones cardiacas ó pneumónicas, que ha resistido á los medios hijiénicos y farmacológicos, incluyendo los baños marinos. Producen muchas veces buenos resultados, en las mujeres que padecen neuropatías uterinas y vicios de secrecion en esta víscera, sin que pueda precisarse la especie nosológica concreta, generadora de tales fenómenos.

Tambien se hallan indicadas en la anafrodísia ó pérdida del placer vénereo en su

más lata acepcion y segun algunos, en la *esterilidad*.

Hácia la edad de la menopáusia, ciertas mujeres experimentan múltiples trastornos en diversos órganos y aparatos. He tenido la ocasion de tratar cuatro de estas enfermas, afectadas de congestiones hepáticas, dispepsias flatulentas, histerálgias y neurálgias erráticas. Se marcharon visiblemente mejoradas con el uso de estas aguas.

V.

Enfermedades comunes á ambos sexos.

AFECCIONES VENÉREAS LOCALES.

La historia del venéreo se remonta á los tiempos de Moisés. Este eximio legislador ya nos habla, hace 3600 años, de un derrame uretral que la mayor parte de los especialistas coetáneos admiten no ser más que la *blenorragia*. El ciclo histórico de la nota primitiva de tales dolencias, se confunde con la historia de la humanidad. Herodoto, aludiendo á los Escitas, ya se ocupa de *la enfermedad de las mujeres*. Hipócrates, Aristófanes, Celso, los Arabistas, Haly-Abbas en sus Teóricas, Rhásis, Avicena, Avenzoar, Constantino el Africano, (el cual trataba la blenorragia con las inyecciones de leche de mujer), Gariopontus, Micháel Scott, Lanfranc y otros muchos, todos estos y los que les sucedieron en posteriores si-

glos de prolija enumeracion, han conocido la blenorragia. Me he permitido citar aquellas eminencias del pasado, por consignar que la más saliente de las afecciones venéreas locales, flota en los dilatados horizontes de la historia.

Dada la importancia de la série nosológica de que se trata, he creido del caso apuntar los nombres de los varones eminentes que comulgaban en el templo de Esculapio á la sazón y conocian los lineamentos de una enfermedad que viene á ser en nuestros tiempos, una de las más frecuentes que mortifican á la humanidad, sin excepción de regiones geográficas, ni de distintivos etuológicos.

Prosiguiendo nuestra interrumpida tarea, indicaré, que estas aguas no se hallan indicadas en la blenorragia aguda. De ningun modo he permitido el baño general á soldados que se han presentado dispuestos á hacer uso de las aguas, afectados de esta dolencia. Algunos sin embargo, me han sorprendido y la exaltación flogística los ha obligado á suprimir un tratamiento desatinado,

En la blenorrea, he apreciado lisonjeros resultados, usando las aguas en inyeccion uretral y en baño de inmersion. No siempre han suprimido el exudado. Asi mismo se hallan indicadas en la prostatitis crónica, enfermedad insidiosa y tórpida que sume la vida de los enfermos en la más perpétua inquietud. En esta complicación de la blenorragia se hallan indicados los baños de 30.º y de larga duración.

Avivando el proceso se logra muchas veces modificar el padecimiento.

Aquí han sido enviados enfermos con balano-postitis y he tenido que aconsejarles la supresión en absoluto de las aguas.

No deben, pues, prescribirse, en ese accidente de la blenorragia.

Donde se manifiestan sus virtudes en grado eminente es, en la artropatía blenorragica. La experiencia, hace muchos años, erigió en precepto terapéutico tan incomparable remedio. La artropatía de que se trata, es una enfermedad de curso rebelde, cuyos tristes legados son, la hidrartrosis, la artritis crónica, el tumor blanco y la pléyade de sus secuelas; terminando casi siempre por producir la anquilosis, como etiqueta final é indeleble. He observado vários casos de anquilosis de esta génesis morbosa, que han mejorado notablemente.

Se obtienen buenos resultados de estas aguas en las sinovitis tendinosas y periostosis consecutivas á periostitis blenorragicas. Aunque el mencionado factor venéreo no es muy frecuente, he visitado siete individuos afectados de periostosis, que creían sencillamente se trataba de nudosidades reumáticas.

La aquinesia genital, consecutiva al abuso del ioduro potásico, prescrito inopinadamente ó á una lesión del *verumontano*, suele curarse con el uso de estas aguas.

Se hallan indicadas en las neurálgias ciática y crural y en las mielitis. Esta dolencia es

algo rara, pero aparece de vez en cuando como complicacion de la blenorragia y corolario de enfermedades de las vias urinarias; cistitis crónicas, estrecheces de la uretra, etc.. Solo puedo citar un caso, mejorando notablemente el paciente, con el uso del baño de vapor.

En la uretritis crónica de la mujer, surten idénticos resultados que en la del sexo masculino.

VI.

Enfermedad venérea general.

SÍFILIS.

Uno de los géneros patológicos más difundidos por todas las comarcas del globo, es el género sífilis. Desde el tugurio hasta el palácio, desde la zona tórrida hasta la zona glacial, siembra y disemina los gérmenes virulentos, transformando la belleza más escultural en trozo hediondo de carne repugnante y mutilada.

La palabra *sífilis* fué mentada la primera vez por Fracastor, en el siglo XVI. Descompuesta en sus elementos constitutivos, procede del griego, *sus*, cerdo, y *fileo*, amo. Este padecimiento, trasmisible por contagio ó por herencia, entraña tal importancia social, que aún á trueque de trasponer los límites de este humilde trabajo, voy á bosquejarle con el laconismo inherente á mi deficiencia.

Se verifica el contágio de la sífilis por los

productos exudados en la superficie de las lesiones ó por la sangre. Su incubacion se aplaza con frecuencia no pocos dias y aun meses, apereciendo la úlcera típica indurada con su escolta adenopática poliganglionar que jamás supura. No es matemática la instalación del chancro indurado, porque he tratado bastantes enfermos con sífilis secundaria evidentísima, sin que dichos señores contaran en su cronología morbosa el chancro sífilítico como la primera manifestacion. Enfermedad *totius substantie*, diseminada en organismos distintos, impregna la sangre de principios toxi-hémicos y en vez de iniciarse siguiendo metódico itinerario, camina con rumbos anómalos, traspone claudestinamente su lesion primitiva y se remonta á manifestaciones ulteriores.

En su segunda etapa, en el período secundario, se reflectan en la piel y mucosas las radiaciones virulentas. Desde la mancha hasta el ectima, con su colorido cobrizo, imprimen sus huellas en la envoltura tegumentaria. Aparecen síntomas en la boca y en el ano, en el esqueleto, músculos y vísceras; surjen los dolores en los huesos, y se presentan cefalálgias, contracturas é iritis.

En el tercer período no queda libre ningun tegido. Úlceras de la piel y de las mucosas, perforación y destruccion del paladar, alteraciones encefálicas y medulares, cáries del vómez, afasia, epilepsia, ceguera, parálisis, lesiones del hígado, riñones, bazo; en suma, el vi-

rus específico, compenetrado en la trama íntima de los tejidos, viciando el protoplasma celular, envenena la albúmina, la fibrina y todas las sustancias protéicas, convirtiendo al paciente en una espita que solo deja escapar agentes de contágio.

Es evidente que siempre no se engloban todos los accidentes mencionados. Lo excepcional es que suceda.

Existe una modalidad de sífilis, denominada maligna, que goza de un privilegio pernicioso y rápido. Es un proceso de carácter subintrante que carece de orden en su desenvolvimiento.

El período terminal de la sífilis es la caquexia. Esta es la etapa de las degeneraciones regresivas.

La sífilis puede ser hereditaria y casi siempre es oriunda de la madre, por haberla esta adquirido del esposo ó de otro sujeto. Es una enfermedad de pronta generalizacion.

La sífilis, puede permanecer latente en el organismo, diez, veinte, treinta años ó más y ostentarse cuando el individuo se cree más inmune.

Apuntadas ligeramente estas ideas, pasemos á su historia. Constituye un largo y accidentado período envuelto en una red de inciertas opiniones. Pretenden algunos adjudicarle su origen primitivo, á la época del advenimiento de los americanos importados por Colon á España (1493). Las prácticas y cos-

tumbres de los indios se agigantaron en extremo, preconizándose sus detestables vicios y placeres inmundos; contribuyendo Oviedo no poco á la difusion de tales ideas.

En la obra del capitán Mr. Dabry sobre la Medicina de los Chinos, la opinion más racional es la que admite la cuna de la sífilis en los zonas etuológicas de Asia y Africa. Existen escritos de aquellos pueblos, comprensivos de descripciones de tan nociva enfermedad y reglas de su tratamiento, que despiertan cierta perplijidad en lo que concierne al criterio histórico, que asigna al siglo XV la paternidad de la sífilis. Esta parte, pues, de la literatura médica, no se encuentra satisfactoriamente dilucidada.

La sífilis, como he indicado anteriormente, no posee territorio geográfico determinado. Su domicilio es vastísimo; no perdona razas, ni sub-razas, ni variedades. Sin embargo, existen variantes en su distribucion, segun la nacionalidad, los hábitos, las influencias cósmicas y la higiene. Por lo que atañe á Europa, ciertos pueblos como Islandia, parece que poseen un privilegio *sui géneris*. Aquí, por virtud de su aislamiento y de sus costumbres sencillas, la sífilis se propaga difícilmente. En Grecia y Noruega es muy comun. En Jutlandia, Esthonia, Sithuania, la sífilis es endémica y aparece en sus diversos períodos. El Imperio Ruso es uno de los estados cuyo tributo sifilítico es más crecido. Su numeroso ejército demanda un con-

tingente de prostitutas excesivo; vivero fecundo de la propagacion de tan ruinosa dolencia. En las Islas Británicas es frecuentísima. Si es verídico el testimonio de Holland, anualmente son atacados por encima de 1.700,000 individuos de ambos sexos.

Francia se halla así mismo asociada á este lúgubre concierto morboso.

Bélgica, merced á sus luminosas leyes sanitarias, es una de las naciones europeas donde ménos fructifica la sífilis. He ahí demostrado el grandioso poder de la higiene. Prusia, estado que marcha desde hace algunos años á la vanguardia de la policía sanitaria, es otro de los territorios más exentos de la sífilis. Lo contrario sucede en Suiza y Dinamarca. España, tambien alberga en su seno numerosa poblacion enferma. Portugal, se halla ménos lesionado, pero no admite eliminacion.

En las diversas regiones que componen la Italia se destaca con intensidades diferentes. Así como en las costas del Adriático, constituye una endemia insidiosa, llamada *mal de Fiume* (del nombre de la localidad,) y *Margarite* (nombre vulgar) por padecerlo la primera vez una mujer llamada *Margarita*, en cambio, en otras zonas de la misma nacion, no acaece de idéntico modo.

África.—El África con su suelo ardiente, sus costumbres disolutas y su religion vinculada en el Korán, posee característicos y salientes atributos, para que allí germine la sífilis de

una manera vivaz y con exhibiciones de la más alta y destructora jerarquía. Una particularidad debe mencionarse. Los dolores osteócopos no existen. Esto es debido á que el lecho de los árabes consiste solamente en una esterilla.

Es muy particular la sífilis en Túnez. Les enorgullece padecer *el Kebir*, es una enfermedad muy *decente*, sin que infiera el menor detrimento á la dignidad de la persona. Es menos grave que en Arabia.

Hácia el Ecuador, la sífilis se halla investida de un carácter poco maligno. Es frecuente en la Núbia.

En Madagascar, Isla de la Reunion, etc.; afecta las formas más repugnantes entre los negros.

Posee una estension vastísima en la Colonia Inglesa del Cabo.

En el centro del Africa, segun los estudios de Livingstone, los negros poseen una inmunidad absoluta. Los productos resultantes de la mezcla de esta raza con la Europea, son invadidos. La raza caucásica, pues, posee una organizacion propicia para su desenvolvimiento.

En los pueblos diseminados por el Asia, por esa inmensa sábana de tierra, la sífilis tiene tambien su guarida en sus variadas mutaciones. El Japon, estado donde la prostitucion se halla bastante extendida, la sífilis es benigna. Se la llama *fuego de la voluptuosidad*. Canton, Hong-Kong, Shang-hay, son célebres como guaridas de sífilis. En el Asia Menor, Pa-

lestina y Siria, reviste caractéres poco acentuados. No sucede así en Armenia, donde aparece con sintomas graves. Desde la más remota antigüedad, segun aseguran ciertos documentos, la sífilis ha causado estragos en la India. Se la denomina *ateth*, palabra persa que significa fuego.

Si lanzamos una rápida ojeada por el Nuevo-Mundo, veremos que la sífilis es rara en las tribus que carecen de relaciones con los europeos. La civilizacion ha sido el vehiculo de su propagacion; de suerte, que mal se concilia este pensamiento con la idea arraigadísima del transporte de la sífilis á Europa. Precisamente hay para deducir su trasmisión de otros países al Nuevo-Mundo. Hácia el Norte, en la Groenlandia, vive la sífilis, al parecer, importada por los balleneros. Anida en el Canadá, en los Estados Unidos y en California y Tejas no es raro ver invadidos todos los individuos de una familia. En ningun distrito de América ataca la sífilis con más intensidad que en el territorio Mejicano. Las Antillas no dejan de pagar nutrido contingente. En Bolivia, Chile, Perú, Plata, se desarrolla de un modo imponente. En Valparaiso, presenta gravedad y sus manifestaciones son de marcha sobre-aguda.

El Brasil, Paraguay, Uruguay y República Argentina, son Estados muy mal parados por la sífilis.

Tambien la sífilis floréce en Oceanía desde que los indígenas entablaron amistades con

los Enropeos. La Nueva Zelanda y las islas Sandwich, no conocieron la sífilis hasta los viajes de Cooch. Por eso, la llamaron *mal de los ingleses*. En la Malásia y Melanesia, ha tomado gran incremento. Existe en Batavia, en la isla de Amboine, en la tierra de Vau-Diemen, en las Marquesas y en nuestras islas Filipinas....

En resúmen: y terminando estas pinceladas relativas á su distribución geográfica, puede establecerse en tésis general, repitiendo lo consignado anteriormente, que el domicilio de la sífilis radica en la humanidad misma, de un polo al otro polo. Si en unos países reviste más intensidad que en otros, hay que imputarlo al abandono de los preceptos hijiénicos, á la vida licenciosa y á la miseria.

Parece que los climas de temperaturas bajas acentúan su vivacidad, pero esto no es una condición unívoca. En los pueblos, como Oceanía, por ejemplo, donde ha inmigrado por primera vez, allí fermenta y se difunde el gérmen virulento con más perniciosidad que en los países aclimatados.

Se me dirá ¿que conexión existe entre estos apuntes histórico-geográficos, tejidos al vuelo, con las aguas termales de Archena? Tratándose de una enfermedad, (verdadera úlcera corrosiva de los Estados Modernos) de altísima importancia social, porque trasciende á la virilidad y buen temple orgánico de las generaciones é invocando un manantial, quizá

el primero del mundo para combatirla, victoriosamente en sus períodos secundario, terciario y aun cuaternario, me ha parecido muy del caso sombrear una abigarrada acuarela, que haga resaltar los tonos históricos, geográficos nosohémicos y patológicos de tan temible adversario, desquiciado, maltrecho y dominado por el suave y tibio contacto de las cristalinas aguas, misteriosamente elaboradas en los senos ubérrimos de nuestra madre-naturaleza.

VII.

Reumatismos.

Estas aguas son excelentes para el tratamiento del reumatismo. Se emplean con éxito en los neuro-musculares, mono y poli-articulares, en los deformantes, miálgias, neurálgias por hipoglobulia, en muchas álgias nerviosas y en las miosálgias. Hay que advertir, que se trata de la forma crónica de estas especies morbosas; á lo sumo pueden indicarse en la forma sub-aguda.

Se usan así mismo en los reumatismos gotosos.

Enfermedades de la piel.

Compréndese en esta série de dolencias cierto número de géneros morbosos, que tienen su asiento principalmente en las membranas tegumentarias, sin excluir otros órganos, de con-

cepción patogénica nada sencilla y de evolución clínica persistente y casi siempre progresiva,

HERPES: Las termas de Archena están indicadas en los tres primeros períodos de esta afección genérica. Producen resultados más satisfactorios en las formás húmedas, que en las secas.

ECZEMA: En el tercer período del eczema se hallan perfectamente indicadas estas aguas. En los dos primeros periodos (de vesicación y exhalación) no deben prescribirse. La temperatura no debe exceder de 30 á 32°.

IMPÉTIGO: Esta afección cutánea pustulosa se modifica notablemente en su estadio de cronicidad con el uso de las aguas de que se trata.

ACNÉ: También se hallan indicadas en el acné de forma-crónica, sea botonoso, bien sebáceo, ya varioliforme, en el prúrigo herpético crónico, y en el lupus ulceroso. He visto un ejemplar de esta última afección, curar completamente en quince días en este balneario. Se trataba de una mujer afectada de lupus ulceroso de la cara. El lábio superior, las dos alas de la nariz, la region masetérica y hasta parte del menton, todo se hallaba destruido. El éxito fué extraordinario. Así mismo, son abonadas en la pitiriasis y psoriásis, por causa herpética ó artríctica y en todas las artrítides pseudo-exautemánticas, vulgares, irregulares, y herpétides de idénticas denominaciones, sin olvidar las malignas.

Existe una afección provocada por las preparaciones mercuriales, conocida con el nombre de hidrargirismo ó mercurialismo. Aquí brillan estas aguas de un modo especial, eliminando el agente metálico bajo la forma de sulfuro y operando una especie de drenaje en los parenquimas donde se deposita.

En las úlceras atónicas de las piernas, producen efectos sorprendentes. Sabido es lo rebeldes que son al tratamiento; pues bien; he observado sujetos, dóciles á mis consejos, que han visto cicatrizadas sus llagas á los 27 dias de perseverante y cuidadoso esmero en el uso de los medios balneoterápicos.

Gozan de merecida reputación en el escriofulismo y sus múltiples y polimorfos manifestaciones. Y aquí nos asalta el veredicto de llamar *fuertes* á estas aguas. Si se entiende tan expresivo dictado, porque diestramente manejadas, combaten estados discrásicos, donde el glóbulo blanco, mensajero de la miseria fisiológica, es derrotado por el glóbulo rojo nuncio del poder vital, se encuentra atinadamente aplicado el concepto. Pero si se pretende desvirtuar la genuina noción de este criterio fisiológico, entonces se profiere la más absurda de las puerilidades. Dada la variedad de sus componentes, entre ellos el azufre, es natural que posean propiedades tónicas y excitantes, esto es, que aviven y estimulen las operaciones fisiológicas. Prescritas convenientemente, merman la potencia orgánica y depau-

eran los individuos; es decir, producen contrarios resultados, pero su nota genérica, es la dinamófora, sin que puedan llamarse *fuertes* en el sentido filosófico más estricto.

Se usan con éxito en los catarros crónicos de la vejiga por causas herpética y reumática. En los corizas crónicos, anginas granuladas, palatitis, úlceras simples de la lengua, estomatitis, laringitis no tisiógenas, bronquitis crónica, etc; pero siempre en su estadio de cronicidad.

Tiene aplicación en el saturnismo y en las intoxicaciones por el cobre y el manganeso. En todos los traumatismos, especialmente los producidos por armas de fuego, en las retracciones tendinosas, musculares é hidrartrosis.

En las dispepsias de forma aquinésica, en los infartos hepáticos y esplénicos y en la ascitis idiopática.

Producen buenos efectos en las otitis catarrales crónicas.

Parecerá exajerado este larguísimo catálogo de padecimientos donde poseen altísima eficacia las renombradas termas de Archena. Si se leen las memorias de D. Ignacio Lopez de Ayala, (siglo XVIII) que en rítmicos versos cantó sus inestimables propiedades, del señor Alix, del Dr. Sanchez de las Matas, y del Dr. Zabala, por modo palmario se vé que me ciño

rigorosamente á las líneas de la verdad y de la experiencia.

Nuevos análisis han de sorprender ignorados elementos; el bromo, frecuente sócio del iodo ha de encontrarse algun día, flamantes indicaciones surjirán, arrancadas á la Clínica por los doctos Directores que me han de suceder y yo entonces, cuerpo extraño del organismo oficial, me congratularé en extremo de haber depositado un grano de arena en el grandioso edificio en construccion que representa la terapéutica hidro-mineral de Archena.

No tengo para qué ocuparme de las bien montadas fondas del establecimiento, ni de otras particulares; de casas de hospedaje, ya vecinas al balneario, ya instaladas en el pueblo de Archena, distante 2 kilómetros. Un elegante prospecto, dado á la estampa, hallándose al frente de esta Direccion el Dr. Taboada. condensa fielmente todo lo que atañe á servicios de fondas y balneoterápicos, vias de comunicacion, carruajes etc.

Sí, me parece indicar, que el bañista puede hacer cómodamente el viaje de donde quiera que proceda, encontrando en este delicioso repliegue de una de las provincias de Levante, pasatiempos, comodidades y alimentos sanos durante las temporadas de Abril, Mayo y Junio, Septiembre, Octubre y Noviembre. Hago esta aclaracion, porque sin perjuicio de que todo el año puede hacerse uso de estas aguas, los

servicios de fonda y ciertos medios balneoterápicos quedan suprimidos.

Doy fin á esta silueta, disquisición incoherente y vertiginosa, emanada de las impresiones clínicas recojidas en esta primera temporada. El pretender avvicinar mi humilde trabajo á ciertas cuestiones, que de lleno gravitan en la esfera donde á la sazón me muevo como un injerto adventicio, reclamaría más tiempo del que me permiten mis ineludibles tareas habituales y haría resaltar los matices de grotesca intromisión evidentemente inoportuna.

Sirvan estas líneas, vagamente hilvanadas en el azar de la vida profesional, como un débil incentivo para la práctica de reiterados estudios de las aguas en cuestión; bien analíticos, con objeto de sumar nuevos factores á los conocidos, bien terapéuticos, que logren ampliar las fronteras de la Clínica; proporcionando briosos alientos al mundo enfermo la consoladora perspectiva de medicación tan sencilla y prodigiosa.

ADVERTENCIA.

Páginas.

- 12 línea quince. Donde dice *géneros*, debe decir, *géneros morbosos*.
- 17 línea diez y nueve. Donde dice *acrecen-
tar al*, debe decir, *el*.
- 27 línea catorce. Donde dice *etnológicos*, debe decir, *etnológicos*.
- 30 línea treinta y una. Donde dice *vómez*, debe decir, *vómer*.
- 32 línea doce. Donde dice *perplegidad*, debe decir, *perplegidad*.
- 38 línea veinte y nueve. Donde dice *artrítica*, debe decir, *artrítica*.
- 39 línea diez y seis. Donde dice *escrofulismo*, debe decir, *escrofulismo*.

